



*Ante el viaje de Owen a Madrid*

## Gran Bretaña sin pretextos

Alfredo Riaza

LONDRES, 30 (Corresponsal D16) — El desmantelamiento del régimen franquista y los últimos acontecimientos en la política española —entre los que destaca la petición de ingreso en las comunidades europeas— tenían que forzar insoslayablemente a la diplomacia británica a efectuar un replanteamiento de la cuestión de Gibraltar.

Ese replanteamiento no es admitido todavía oficialmente, ya que los portavoces del Foreign Office insisten en que la base del problema persiste y el Gobierno británico mantiene su conocida postura de no tomar decisiones sobre el futuro del Peñón sin contar con la voluntad de sus habitantes, calificando de "tomas de contacto" las últimas actividades diplomáticas.

Pero la visita a Madrid del Foreign Secretary, David Owen, y la reactivación del asunto gibraltareño dentro del propio Foreign Office son claros indicios de que a Gran Bretaña se le ha terminado ya la renta de una postura en la que la existencia del régimen de Franco era pretexto para rehusar el diálogo e ignorar las resoluciones de las Naciones Unidas.

Se ha hecho hincapié en Londres en afirmar que la gestión de Owen en Madrid no entremezclará los asuntos de Gibraltar y la posible accesión de España a las comunidades europeas, como medios informativos norteamericanos apuntaron. Pero en ambas cuestiones existen



*David Owen, ¿será el descolonizador?*

puntos de contacto inevitables que han de ser utilizadas por ambas partes, ya que, desde el punto de vista comunitario, sería deseable que el problema gibraltareño tuviera una solución acordada antes del ingreso de España en la Comunidad.

La diplomacia británica es consciente de que la situación ahora es distinta a cuando se rompieron las úl-

timas conversaciones a alto nivel, en la pintoresca etapa de López Bravo y sir Alec Douglas Home, en la que "pensaron juntos", "trabajaron juntos" y no consiguieron nada. Tres semanas después de la visita de Owen a Madrid, irá a Gibraltar el ministro de Estado del Foreign Office, Frank Judd. El objeto de este viaje es, claro está, informar al Gobierno gibraltareño de las conversaciones y tratar de la ayuda económica británica a Gibraltar, cuyo último bienio termina este invierno. Las demandas de un aumento en esa ayuda, junto a la difícil situación interna en el Peñón, con huelgas de larga duración, malestar por los privilegios de que goza la guarnición británica y sospechas de los integracionistas ante el cambio de situación y las concesiones que ha hecho recientemente Gran Bretaña en sus problemas coloniales de las islas Malvinas y Belize, son obstáculos que se alzan en la línea que Gran Bretaña ha venido siguiendo hasta ahora y que se unen al cambio en la situación española.